

*A Ramón López Velarde, Q. E. P. D*  
*Por José Gorostiza Alcalá*

ELEGÍA APASIONADA

Solo, con ruda soledad marina,  
se fue por un sendero de la luna,  
mi dorada madrina,  
apagando sus luces como una  
pestaña de lucero en la neblina.

El dolor me sangraba el pensamiento  
y en los labios tenía  
como una rosa negra mi lamento.

Las azules canéforas de mi melancolía  
derramaron sus frágiles cestillos  
y el sueño se dolía  
con la luna de lánguidos lebreles amarillos.

Se pusieron de púrpura las lirias;  
las mujeres en hilos de lágrimas suspensas,  
cortaron las espiras  
blandamente aromadas de sus trenzas.

Y al romper mis quietudes vesperales  
el gris destas congostas,  
las oí resbalar como las hojas  
en los rubios jardines otoñales.

Apaguemos las lámparas, hermanos. . .  
De los dulces laúdes  
no mueven los cordajes nuestras manos.  
Se nos murieron las Siete Virtudes  
al asomar  
los labios finos del amanecer.

¡Ponga Dios una lenta lágrima de mujer  
en los ojos del mar! ♦

1921

*Imposible*

*Por Francisco González León*

A Ramón López Velarde.

Enferma de blancura,  
muy triste va la luna.

Enero es medianero;  
los vientos tienen tos.

La calle va en dos franjas  
muy netas: blanca y bruna,  
y en un reloj despiértanse  
las horas: una. . . dos. . .

Hay luz en tus vidrieras.  
Presiento que vigilas  
leyendo un episodio  
romántico; y en los

fervores de mis sueños,  
yo sueño en tus pupilas.

Tú ignoras que te quiero;  
pero lo sabe Dios.

El eco va siguiendo  
mis pasos en la acera.

La noche es una monja  
clorótica; y en pos

yo voy de una quimera.  
. . . "Si acaso Dios quisiera".  
Pero bien sé que nunca,  
ha de quererlo Dios. ♦

*Ramón López Velarde*

In Memoriam

*Por José D. Frías*

Loca de luz su lira,  
anegada en Apolo su fiel pira  
de metáforas, tuvo,  
ingenuo y sensitivo,  
la llama de amor vivo  
que lo hizo cantar desde el perfecto tubo  
del **Organo** litúrgico, fuerte y contemplativo.

(De muy lejos la voz, sumisamente, canta  
en súplica tenaz: Ora Fuensanta. . .

**Rex tremendae Majestatis,**  
**qui salvando salvas gratis**  
**illum salva fons pietatis. . .)**

Gustó jugo de vides en la Rosa  
del Mundo; fue sincero  
para pecar y para, en toda cosa,  
hallar siempre un pendón aventurero.

Su paraíso fue sobria manzana  
coronada de hojas de infinito;  
y su vital poema cual un augural grito  
anunció la aurora de Mañana.

(Muy lejana la voz, sumisamente, canta  
en ruego enardecido: Ora Fuensanta. . .

**Qui Mariam absolvisti**  
**et latronem exaudisti**  
**illi quoque spem dedisti. . .)**

Ramón López Velarde:

¡que la luz  
perpetua luzca para tu salud! . . .  
. . . Mi alma Magdalena, puesta en cruz,  
llora aún a los pies de tu ataúd. ♦

México, julio de 1921

